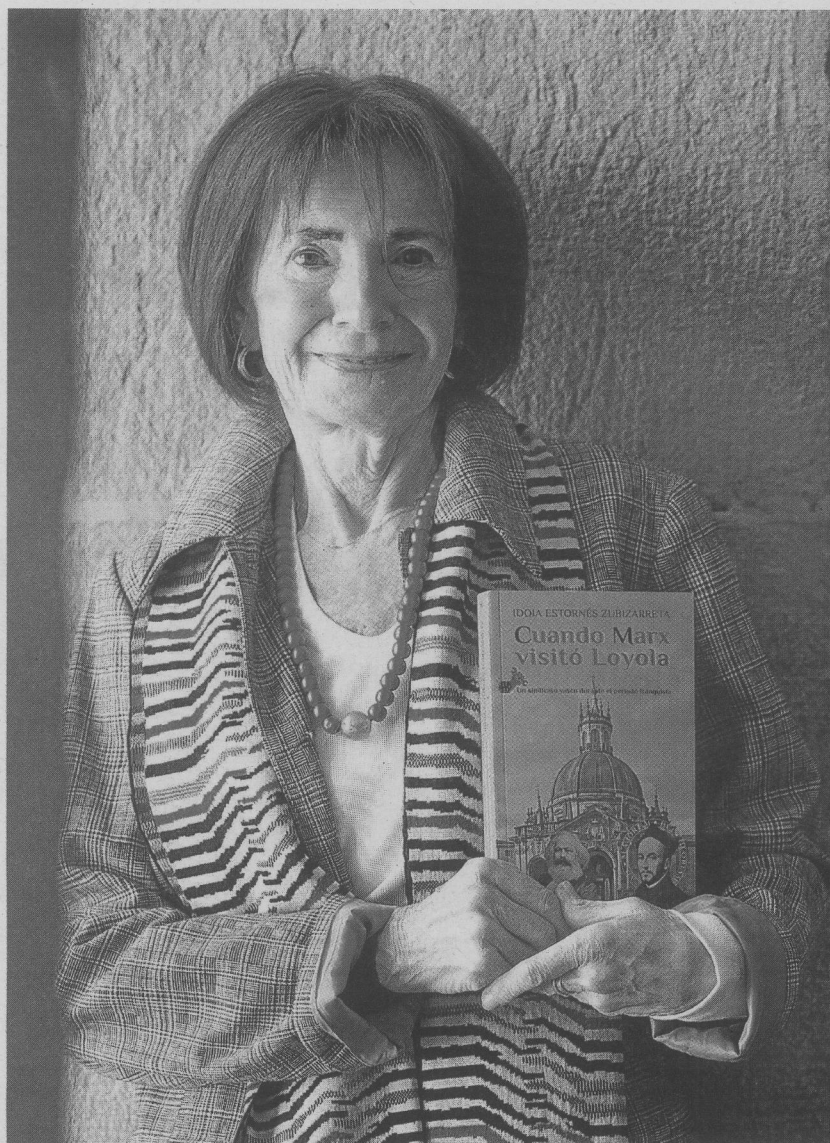




«ELA tuvo que ver en la disolución de Ez Dok Amairu, pero no lo podían hacer público»

Idoia Estornés Zubizarreta
Historiadora

CUANDO MARX VISITÓ LOYOLA
IDOIA ESTORNÉS
Género: Crónica-
ensayo.
Editorial: Erein.
Páginas: 327.
Precio: 20 euros.

Idoia Estornés, ayer en la Plaza de la Constitución de San Sebastián. :: SARA SANTOS

Publica 'Cuando Marx visitó Loyola', en donde narra la evolución del sindicato clandestino ELA-Berri en la década de los 60

FX FELIX IBARGUTXI

SAN SEBASTIÁN. Cuatro años después de su libro de memorias 'Cómo pudo pasarnos esto', la historiadora Idoia Estornés –que también fue alma máter de la enciclopedia Auñamendi– vuelve a la plaza con el libro 'Cuando Marx visitó Loyola', en el que narra la evolución del sindicato ELA en la década de los 60 y hasta su legalización en 1976. Muestra lo que fue la llamada ELA-Berri, la ELA que creció «en el interior», frente a la muy poco activa ELA histórica, dirigida por Robles Aranguiz desde Biarritz.

– Comente el título del libro.

– En los 60, Marx visitó La Sorbona, pero también Berkeley, la Repúbli-

ca Democrática del Congo, Tokio, América Latina, el Goierri y el santuario de Loyola. ELA-Berri surgió de las cenizas del sindicato histórico. Fue gracias a la conjunción de jóvenes marxistas francófonos y de grupos católicos, entre los cuales el más importante fue el del Padre Bengoa del santuario de Loyola. Entonces era muy difícil que en Euskadi alguna empresa ideológica, cultural o política no discurriera por los cauces establecidos por la Iglesia. Es el caso de los felipes, los nacionalistas, izquierdas variadas –excepto el PSOE de la primera mitad del XX–, el cooperativismo industrial y agrario, la universidad, la literatura... ELA-Berri no fue una excepción.

– Precisamente hace poco ha muerto el jesuita Valentín Bengoa. ¿Se hizo marxista, o no llegó a tanto?

– Por decirlo en clave, Bengoa recibió la visita de Marx y lo hizo pasar al santuario, donde le aguardaban las juventudes católicas de la zona con Alfonso Etxeberria a la cabeza. Invitó a Marx como el humanista más

en boga en aquel momento frente a la injusticia y la explotación. No creo que él en persona supeditara su cristianismo al marxismo de clase; los haría cohabitar, no fue el único.

– Cita esta frase de Bengoa: «Entonces comenzó a correr el dinero, incluso el americano, para evitar que a Marcelino Camacho le dieran el Vertical, con los ascensores funcionando». ¿Qué es lo que quería decir Bengoa?

– CCOO estaba en posición de salida al desaparecer Franco e iniciarse la Transición. Pero, estábamos en la guerra fría. Como recuerda Bengoa, entonces comenzaron a correr marcos y dólares para evitar que a Marcelino Camacho le dieran el Sindicato Vertical franquista. Es lo que había pasado en Portugal, tras la revolución de los claveles; los comunistas se quedaron con el sindicato único salazarista. El apoyo monetario de la socialdemocracia alemana a UGT, la amenaza de los llamados «poderes fácticos» –Iglesia, búnker franquista y, sobre todo, Ejército–, y el

mal de altura que experimentó el comunismo, abrieron las puertas al pluralismo sindical. En Euskadi, ELA-STV logró izarse merced a la existencia en el interior de su principal rama clandestina: ELA-Berri. No sé si hubo dinero exterior, no creo. Se lo pregunté a Bengoa, me dijo que no lo sabía.

– También ha fallecido recientemente José Antonio Ayestarán, uno de los grandes actores de ELA, y que fue marido suyo. Llama la atención que un médico se hiciera sindicalista. Pero en el caso de Ayestarán estamos también ante una persona de vocación política.

– Organizar una huelga obrera bajo el franquismo fue una acción políti-

ca que se presentaba en la propaganda clandestina bajo sigla sindical. Eso le quitaba cierto hierro a la acción, la hacía más fácil de asumir y de participar pese al miedo. Ayestarán poseyó una mente enciclopedista en la que los ideales de justicia coexistieron con su acracia barojiana. Sus lecturas no respetaban algunos tabúes vigentes en el nacionalismo. Invirtió miles de horas, de forma desinteresada, en estudiar, visitar 'Loyolas' y formar cuadros.

– Todo era clandestino, por supuesto.

– Contaré una anécdota. Cuando en 1969 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) visitó España, pese a todas las garantías ofrecidas por el

«Las escisiones en el sindicato fueron tontas, por dificultades de relación entre personas»

«Una delegación de la OIT visitó España. Los de ELA-Berri pasaron verdaderos apuros»

Cuando la OIT dijo que sí, Solís se llevó un susto mortal. Se presentaron dos docenas de personas para visitar fábricas, cárceles, gentes del Opus Dei, exministros... Pusieron como condición que no se tomaran represalias con ningún entrevistado. El informe de la OIT fue negativo, vino a decir que no había libertad sindical. Así las cosas, Solís tuvo que dejar para más tarde su proyecto de ley sindical.

— ¿Los líderes de ELA de los 60 y últimos años de Franco pisaron la cárcel?

— Claro, pero con mucha menos frecuencia que los que se dejaban agendas, o la pistola, en el taxi, o los que chiquiteaban juntos tras las reuniones clandestinas, exhibían su activismo ante posibles chivatos o soltaban nombres reales sin necesidad. En mi libro los voy citando, por lo menos los que he documentado.

— La pregunta del millón: ¿tuvo ELA algo que ver en la disolución de Ez Dok Amairu?

— Sí, pero ellos no lo podían hacer público entonces por razones de seguridad. Y luego han preferido enterrar el asunto de forma piadosa. Ez Dok Amairu era un grupo cercano a ELA, y entonces ELA se estaba rompiendo en su última escisión, la de 1969-1970. Se juntaron dogmatismo y paranoia; la militancia clandestina desgastaba mucho, no solo el bolsillo, sino el físico, la mente. Saltó la crisis en el grupo y su espectáculo 'Baga-biga-higa', que ya estaba estrenado y grabado, ni siquiera salió a la luz en forma de disco.

— Este libro es también una relación de las frecuentes divisiones dentro de ELA. Por poner un ejemplo, puede resumir aquella gran división entre la «línea Álvarez» (la comandada por Iñaki Aguinaga) y la «línea Baroja» (la que propugnaba José Antonio Aiestarán)?

— Bajo una dictadura se apodera de la oposición cierta neurosis producida por el cansancio que comentaba antes, y crecen los egos. No creo que en este caso predominaran las cuestiones ideológicas, sino las tácticas. En 1969 tiene lugar el gran pulso oposición-franquismo en España. ¿Se acababa o no el franquismo? ¿Llegaba el momento de emerger y de echar el resto? O ¿era demasiado pronto y otro coletazo iba a descabezar a toda la disidencia, como cuando la huelga de Bandas de 1966? Los Álvarez (se les decía «eladios») tiraron hacia la hibernación, los Baroja (los «elas») tiraron hacia adelante, para salir, crecer, reunificar el sindicato...

— ¿A qué se debieron las escisiones? — ELA-Berri llegó muy dividida a sus postrimerías. Las escisiones eran tonas, por dificultades de relación entre las personas. A veces ni se pueden explicar. Lo que he dicho: la clandestinidad traía cansancio físico y psíquico. En los años 1974-75 se produjo la reunificación con el padre, con la ELA de Robles Aranguiz, la que tenía las siglas en propiedad. Queda-

ron fuera los «eladios».

— ¿Qué podía hacer un sindicato clandestino?

— La ley de convenios colectivos de 1958 suavizó el sistema de relaciones laborales, pero patronos y obreros —sector económico y sector social— siguieron encuadrados en un único sindicato. Las condiciones de trabajo eran durísimas: humos, ruidos, chivatos, vigilancia, altanería, hasta derecho de perrada de los jefes... La actuación de ELA-Berri fue la de un círculo ideológico nacionalista y obrerista que se dedicaba en buena parte a formar a los trabajadores. En aquella época estaban en boga las llamadas escuelas sociales, y ahí destacó mucho el jesuita Bengoa. ELA-Berri pugnó por estar presente, por tejer redes, y eso posibilitó que cuando fuera legalizada en 1976 enseguida cobrara mucha fuerza.

— Califica a ELA-Berri de «círculo ideológico». ¿Pero con qué ideas?

— Hasta la ruptura de 1965, la ideología que mostraba en sus publicaciones fue, en esencia, la doctrina social de la Iglesia. Luego hubo un cambio radical, a eso me refiero con lo de la visita de Marx: se admite y proclama la existencia real de la «lucha de clases». Es el primer enfoque socialista de la llamada cuestión nacional vasca. ELA echó mano de los diversos marxismos contemporáneos. Sin olvidar los escritos de Lenin y sobre todo, la teorización del «problema de las nacionalidades» efectuada por el catalán Nin en los años 30. Creyó que la liberación nacional del pueblo vasco era el principal medio para eliminar «la explotación del hombre por el hombre», lo cual es más que cuestionable. Fluctuó entre el frente nacional y el frente de clase.

— Ese ideario le llevó a meterse con Gabriel Aresti en 1967.

— Sí, polemizó con él sobre el euske-ra como factor exclusivo de identificación nacional. Con un telón de fondo: el papel de los inmigrantes de otros lugares de España como agentes «desnacionalizadores» aquí. No admitía el dogmatismo del nacionalismo joven y fue refutado sin grandes miramientos por ELA-Berri. Fue un escándalo, Aresti era un poeta que en vascuence decía preferir a un ser humano y sus derechos, antes que a su colectivo originario.

— ¿Qué les respondería a los que consideren que el libro puede estar sesgado por el hecho de que estuviera usted casado con el líder de uno de los bandos de la nueva ELA clandestina del interior?

— Respondería que en historia reciente no puede serse imparcial, pero hay que tratar de ser honesto. Máxime cuando se ha estado cerca de personas y hechos, y todo el mundo concierne lo sabe.

— El libro no tiene fotos. Tampoco habrá muchas...

— De aquella época no hay fotos, era el anonimato total, no tanto como Corea del Norte pero parecido. Yo solo tengo la del congreso del 76, ya en vías de legalización.

— En la presentación del libro ha mostrado la foto de un militante: Xabier Escalada 'Mallade'.

— He hecho esa excepción, sí. Fue el primer elemento de ELA en la Universidad de Navarra. Estudiaba Letras. Murió en el transcurso de una operación al corazón.

Urmeneta, condenado por coacciones al dueño de Kukuxumusu

Ambos forcejearon en un despacho por una carpeta de dibujos y el juez impone al dibujante el pago de una multa de 1.800 euros

EUROPA PRESS

MADRID. El dibujante navarro Mikel Urmeneta ha sido condenado por coacciones leves al empresario Ricardo Bermejo, socio mayoritario de Kukuxumusu, cometidas durante una discusión en el despacho de este provocada por sus discrepancias sobre la gestión mercantil de la marca. El Juzgado de lo Penal 1 de Pamplona le ha impuesto el pago de una multa de 1.800 euros al que fuera su socio en la conocida firma de camisetas y otros artículos estampados con dibujos humorísticos.

Según relata la sentencia, las coacciones se produjeron durante una tensa discusión que arrancó por la exigencia del dibujante de que se le pagara un dinero que le debía la empresa. El enfrentamiento fue subiendo de tono y desembocó en un forcejeo por una carpeta de dibujos que había sobre la mesa y de la que tiraron ambos por los extremos. Cuando Urmeneta la soltó, golpeó un ordenador que cayó al suelo. El artista también aseguró en aquella acalorada discusión que no pensaba moverse de allí hasta que le entregaran su dinero y que volvería a diario si no le pagaban. Avisó de que seguiría a Bermejo por la ca-

lle o en su domicilio si era necesario.

Después de que el empresario le prometiera que le pagaría, Urmeneta se fue. Pese a ello, el accionista mayoritario de Kukuxumusu dio orden al director financiero de que no se le abonara la deuda y decidió demandarle por coacciones y amenazas, indica la resolución.

Días más tarde, tras comprobar que no se le ingresaba ese dinero, el dibujante remitió un whatsapp a su antiguo socio en el que le decía: «Me dice Jabi que no está hecho el ingreso de septiembre, el lunes vence octubre. Creo que a nadie le apetece que se repitan sucesos como el de ayer. De ti depende». Tras este mensaje, Bermejo decidió pagar el importe adeudado, que ascendía a 23.191 euros.

«Conocerás al demonio»

El Juzgado de lo Penal 1 de Pamplona ha absuelto a Urmeneta del delito de amenazas ya que considera que, más allá de la alegación del demandante de que el dibujante es «más alto y fuerte» y de las expresiones que lanzó —como «conocerás al demonio» o «vuelta al juego»— no hubo forcejeo físico alguno.

«No conminó al denunciante a causarle un mal que constituya delito», precisa la resolución que, por contra, sí advierte una violencia física y anímica contra él, eso sí, «de menor entidad» que tuvo lugar en un momento en que las relaciones empresariales y personales entre ambos estaban muy deterioradas.

BAI HORIXE
KARLOS LINAZASORO

BURUN DANGA



Ez nekike esaten noiz, inauterietan segur aski, baina burundangatua nago. Edariren batean botako zidaten, nik hala nahi ez eta, pozoi malditoa. Kontzientzia galdu dut. Inkontzienteki, kontzientzia itzuri egin zait. Eskerrak ezer gaiztorik egin ez didaten! Baina orain apenas dakidan nor naizen. Kontzientziak, normalki behintzat, bi hemisferio izan ohi ditu, garunak bezalaxe; batek gure alde gaiztoa gobernatzen du, eta besteak, berriz, gure alde ona. Orain, nagoen-nagoen, ez dut bereizten zer den on eta zer den txar, ongia eta gaizkia gauza bera dira niretzat,

ez dut ulertzen Leibnizek zer krixto esaten duen, eta gainera besterendua nago. Ez naiz ni neroni. Jende askok esaten dit: beste pertsona bat ematen duzu. Edo bestela: ez zaitut ezagutzen, Karlos. Eta baita ere: zu ez zara lehengo Karlos, Karlos. Gisa horretako hitz zantarrak. Nik mendiko laban handia ateratzen dut orduan, eta denek garasika eta espantuka alde egiten dute erantzantarengana. Salatuta nago. Nik diot, esaten diet, burun danga eman didatela, mailu bortitzez batekin bezala, eta aurkitzeko niretzat antidoto bat, indizio pot-tolo bat, txerto sendagarri baten ukendua. Gaizki begiratzen diet, lidiako zezen beltz batek bezala, eta esaten diet psikopata bat izan nintzekeela lasai ederrean, aurretik p bat dudala, ez naizela neure buruaren jabe, ez ditudala bereizten argia eta iluna, soneto bat eta panfleto monarkiko bat, ez dudala ulertzen los niños tienen pena las niñas tienen culpa lelo memelo hori, ekartzeko lehenbailahe botika bat gauzek okerrera jo aurretik, por favor, agente, tenga usted la bondad.

Régimen, la gente clandestina tenía mucho miedo. Algunos desistieron de entrevistarse con los enviados. Para paliar la escasez de militantes dispuestos a ello, algunos fueron primero a una reunión y, después, tras cambiarse de ropa y aspecto, a otra. Lo importante era «dar la impresión de que éramos muchos». Se pasaron verdaderos apuros. Fue una tragedia.

— ¿Cómo pudo producirse una visita así, en medio del franquismo?

— Fue un caso de chulería maravillosa. El ministro Solís, lo que llamaban «la sonrisa del régimen», dijo a los de la OIT que no hicieran caso de lo que decían los antiespañoles, y que visitaran España y vieran la realidad.

«Estaban en boga las llamadas escuelas sociales, y ahí destacó el jesuita Bengoa»

«De entonces no hay fotos. Era el anonimato total, parecido a Corea del Norte»